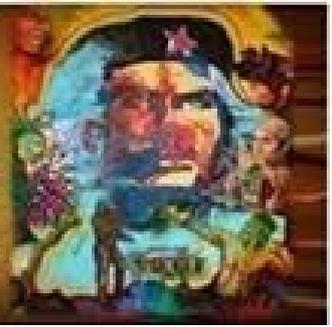




RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



La hipocresía democrática de un traidor

Por Atilio A. Boron



Confieso que en las muy pocas ocasiones en que utilicé ese vocablo “traidor” para referirme a Mario Vargas Llosa siempre me invadió una ligera, aunque molesta, sensación de incomodidad. Estaba en presencia de un personaje veleidoso y narcisista como pocos. Había militado en el comunismo peruano en su adolescencia, luego saltó a la democracia cristiana y tras el triunfo de Movimiento 26 de Julio adhirió a la Revolución Cubana. En 1967 comienza un lento crepúsculo ideológico que, sin embargo, sólo se convertiría en noche oscura después de 1971. Hasta esa fecha sus declaraciones públicas –la famosa entrevista con César Hildebrandt de mayo de 1971, incorporada a este volumen- en defensa de Cuba eran terminantes, me atrevería a decir ejemplares: “una sociedad más justa que cualquier otra sociedad latinoamericana” es la síntesis de su valoración de la Revolución Cubana. Pero lo largo de esa década se produce una lenta y radical metamorfosis y se consume su conversión al ideario neoliberal. Sus dos encuentros con Margaret Thatcher y Ronald Reagan dejaron huellas profundas en su conciencia política, marcando un antes y un después en su vida política. [1]

No obstante, hay un hecho traumático que desencadena su odio, su resentimiento y su furia contra cualquier actor o proceso con signo izquierdista: el repudio de sus compatriotas que se inclinaron a favor de Alberto Fujimori en la crucial elección presidencial peruana de 1990. Durante buena parte de esa campaña electoral Vargas Llosa aparecía en todos los

sondeos con amplia ventaja en las preferencias populares. Sus rivales más próximos eran el aprista Luis Alva Castro y, bastante más lejos, dos figuras de la izquierda como Henry Pease García y Alfonso Barrantes. Mucho más abajo, en el desesperanzado pelotón del 1 % figuraba un ignoto ingeniero agrónomo peruano-japonés, Alberto Fujimori. Sin embargo, éste comenzó a separarse del resto, y a un mes de las elecciones ya contaba con el apoyo del 10 % de sus conciudadanos. En las últimas dos semanas su crecimiento fue astronómico, y cuando se contaron los votos de la primera vuelta logró colarse al balotaje alcanzando un absolutamente inesperado 29 % de los votos, contra un 33 % del escritor. Eso fue apenas el “vestíbulo del infierno”, para utilizar palabras de Dante Alighieri, porque Vargas Llosa descendería sin retorno al averno el 10 de junio de 1990 cuando en el balotaje el “chinito” (así se refería despectivamente el escritor a su oponente) le propinó una paliza inolvidable cosechando el 62 % de los votos y consagrándose presidente del Perú. Poco tiempo después Vargas Llosa abandonaba el país, se instalaba en Madrid y, ante la posibilidad de que los rumores que aseguraban que Fujimori le quitaría la nacionalidad peruana fuesen verdaderos, optó por conseguir la nacionalidad española. Después de eso lo colmaron de honores, dinero, el Nobel, el marquesado, pero su resentimiento contra las peruanas y los peruanos que acabaron con sus ambiciones presidenciales no haría sino crecer y agriarse con el paso del tiempo.

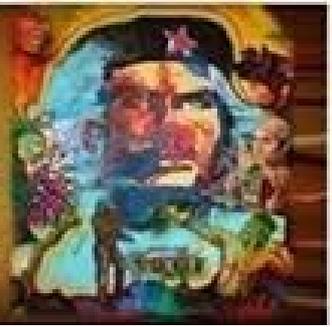
Durante los siguientes 31 años el escritor fue un enemigo acérrimo de Fujimori, quien cumple en la actualidad 25 años de cárcel por delitos cometidos durante su mandato como presidente. Las acusaciones del escritor eran terribles. Dictador era el dardo más suave que le arrojaba; corrupto; ladrón; mafioso; padre de una constitución que facilita el despotismo y ahoga la democracia y las libertades. La hija de Fujimori, Keiko, que deberá enfrentarse a Pedro Castillo en la segunda vuelta electoral, no quedó a salvo de las invectivas del novelista: participó, “de manera muy directa, beneficiándose de la dictadura, y está acusada por el

Poder judicial de haber lucrado con la Operación Lava Jato, de la que habría recibido dinero, por lo cual el Poder Judicial ha pedido para ella treinta años de cárcel.” [2] No sólo esto, como lo recuerda Diego Salazar en un artículo publicado por el Washington Post, en el Perú “llevamos casi dos décadas escuchándolos (al escritor y a su hijo Álvaro) decir cosas como: ‘Yo por (Keiko) Fujimori no voy a votar nunca. Creo que sería deshonroso que los peruanos reivindicaran una de las dictaduras más atroces que hemos tenido.’” [3] Pese a estas circunstancias que lo impulsaron a “combatir al fujimorismo de manera sistemática” Vargas Llosa se hunde sin falsos escrúpulos en la deshonra y aconseja que en las próximas elecciones “los peruanos deben votar por Keiko Fujimori, pues representa el mal menor y hay, con ella en el poder, más posibilidades de salvar nuestra democracia, en tanto que con Pedro Castillo no veo ninguna.” En principio no se trata de un cheque en blanco porque el escritor necesita salvar las apariencias estableciendo una serie de condiciones –que él sabe que Keiko no cumplirá- para apoyar a la hija del dictador. Así exige que ésta “se comprometa, en nombre de estas libertades públicas que dice defender ahora, a respetar la libertad de expresión, a no indultar a Vladimiro Montesinos, responsable de los peores crímenes y robos de la dictadura, a no expulsar ni cambiar a los jueces y fiscales del Poder Judicial, que han tenido en los últimos tiempos una actitud tan gallarda en defensa de la democracia y los derechos humanos, y, sobre todo, a convocar a elecciones al término de su mandato, dentro de cinco años.” Volviendo al autor de La Divina Comedia hay que recordar que Alighieri reservó el círculo más gélido y lacerante del infierno a los traidores. El castigo que estos sufren en el noveno y último círculo es más doloroso que el de todos los demás; su pecado es superlativo, no sólo imperdonable. En el caso de Vargas Llosa habría que hablar de una insalubre propensión a la traición. Hoy reitera la misma actitud y quienes se sentían representados por sus feroces críticas y diatribas en contra del fujimorismo ahora leen, pasmados, que ante la “amenaza” de un triunfo de la



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



izquierda, se pasa de bando con total impudicia y erige a la tan odiada y corrupta Keiko Fujimori como una suerte de Juana de Arco que salvaría la democracia en el Perú, mortalmente amenazada por el posible triunfo del maestro Pedro Castillo. Con esta pirueta el novelista consume una doble traición: la originaria, a la izquierda, pero la actual, a quienes denunciaron o sufrieron los rigores de la dictadura y los crímenes del fujimorismo.

No conforme con el escándalo de su nueva traición cinco días más tarde, en una entrevista concedida a la revista Caretas de Lima el escritor lanzó una envenenada advertencia. A los ojos de la derecha peruana y latinoamericana ésta sólo puede ser descifrada como una solapada exhortación a apoyar un golpe de estado porque declaró que “si Castillo gana la segunda vuelta y establece el modelo cubano, no se puede descartar un golpe militar de derecha”. [4] Arrojando los escasos restos de su dignidad política y personal a los perros Vargas Llosa no sólo se lanza a los brazos del fujimorismo sino que, preventivamente, abre las puertas para considerar al “golpe militar” como un desenlace probable y para nada aberrante en el marco de una democracia. Peor aún, con su declaración el escritor no sólo “naturaliza” y legitima una posible ruptura de la orden constitucional llamada a “corregir” el error de los peruanos al votar a Castillo, sino que lanza un globo de ensayo para que sus compinches, en Perú y en el imperio, midan la respuesta de la sociedad ante tal eventualidad. Con su actitud Vargas Llosa confirma ese viejo dictum de la política latinoamericana que asegura que un fascista es un liberal asustado y que, sumido en el temor, se ha liberado de sus escrúpulos morales y es capaz de cualquier cosa. ¡Qué desgracia que un gran escritor como él se acerque al final de sus días hundido en las cloacas de la historia, clamando que sus otrora repudiados “espadones, matones, soldados, caudillos bárbaros” tomen el poder por asalto para impedir el triunfo de un candidato de izquierda, o desalojarlo del gobierno en caso de que hubiera legítimamente llegado al Palacio Pizarro! ¿Y la democracia? ¡Bien, gracias, pero sólo si el pueblo vota correctamente! En

caso contrario allí están los militares para corregir lo que la ciudadanía hace mal. Horrible involución de un fino escritor convertido en un ideólogo repugnante, como el peor de los malvados que protagonizan sus novelas.

(La ilustración de esta nota es obra del gran dibujante -y pensador, y ensayista-peruano Carlos Tovar, Carlín).

[1] Quienes estén interesados en este tema los remito a mi El Hechicero de la Tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina (Madrid/Buenos Aires/México: AKAL, 2019)

[2] Nota publicada el 19 de abril de 2019 en el periódico mexicano Crónica. Disponible en https://www.cronica.com.mx/notas-asomandose_al_abismo-1183822-2021 Salvo indicación en contrario todas las citas siguientes proceden de esta nota.

[3] Cf. Diego Salazar, “El extraviado antifujimorismo de Vargas Llosa”, en Washington Post, 25 abril 2021, <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/04/25/mario-vargas-llosa-elecciones-peru-2021-fujimori/>

[4] Revista Caretas, 24 abril 2021, en <https://caretas.pe/politica/mario-vargas-llosa-no-descarta-la-posibilidad-de-un-golpe-de-estado-si-gana-pedro-castillo/>

Visitas inconducentes

Por Atilio A. Boron



La llegada de tres altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos a la Argentina desató un torrente de especulaciones en los medios de prensa hegemónicos. La salida del Grupo de Lima por parte del gobierno de Alberto Fernández y la incursión de un submarino estadounidense con armamento nuclear en aguas del Atlántico Sur y el creciente

belicismo del gobierno de Boris Johnson en las Islas Malvinas, cuestiones ambas que merecieron enérgicas protestas de la Cancillería, motivaron que algunos de los opinólogos del establishment manifestaran que Washington despachó a sus enviados con el objeto de exigir una rectificación del rumbo del gobierno nacional. En pocas palabras, que la Casa Rosada redefiniera a la baja su grado de vinculación con China y que se cancelara definitivamente la visita Alberto Fernández a China para reunirse con Xi Jinping, postergada a causa de la pandemia.

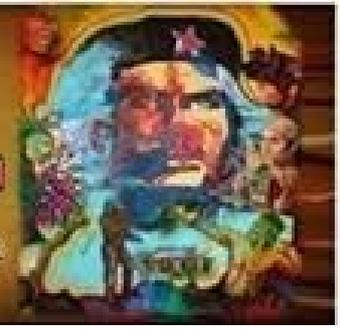
Algún analista leyó entre líneas lo que pudo haberse discutido con los visitantes y concluyó que “Alberto Fernández muestra que prefiere quedar mal con los chinos, lo cual es importante en relación con la eventualidad de un acuerdo con el Fondo.” Es evidente que aquellos enviados vinieron a exigir cambios, pero de ahí a que la Argentina decida enfriar sus relaciones con China hay un gran paso.

Suelen señalarse dos temas candentes que habrían estado en la agenda de los visitantes: la construcción en Tierra del Fuego de una base de aprovisionamiento logístico de naves que se dirijan a la Antártida o que intenten utilizar el paso bioceánico en caso de un incidente que provoque el cierre del Canal de Panamá. La preocupación de Washington es que esa base la construya (o la controle) China, cosa que reiteradamente descartó la Casa Rosada. Pero la Casa Blanca exige más acatamiento a sus exigencias ante quien no sólo es un rival comercial sino un “enemigo”, según diversos documentos oficiales. El otro tema tiene que ver con la mal llamada Hidrobia, que supuestamente querría administrar el gigante asiático. Difícil subestimar la importancia de este tema dado que por el Paraná transita el 80 por ciento de las exportaciones de nuestro país. Pero se equivocan quienes aseguran que el gobierno nacional postergaría la licitación y dejaría en manos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) el control de ese corredor fluvial. Lo que el gobierno hizo, en cambio, es algo bien diferente: solicitar a la OCDE la certificación de la



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



transparencia de la licitación internacional, a la cual se presentarán grandes empresas de varios países europeos y de China. Esto, además, en el marco de un proceso de creciente articulación del estado nacional con los gobiernos de las provincias ribereñas para monitorear y fiscalizar todo lo que acontece en la Hidrobia que incluye, entre otras cosas, el delicado e impostergable asunto de qué hacer con los puertos privados instalados a orillas del Paraná.

La visita del jefe del Comando Sur, Craig Faller (a punto de finalizar su mandato) a la Argentina y el Uruguay revela los alcances de la obsesiva preocupación de Washington por oponerse -y de ser posible revertir- la creciente influencia económica y política de China en Sudamérica. Lo mismo cabe decir de la que días más tarde efectuaron el colombo-estadounidense Juan González (foto), encargado del hemisferio occidental en el Consejo Nacional de Seguridad, quien vino acompañado por Julie Chung, subsecretaría interina de la Oficina de Asuntos del hemisferio occidental del Departamento de Estado. En su encuentro con el presidente hablaron menos de cuestiones militares enfocándose sobre todo en la guerra comercial que Washington libra contra Beijing, en la vana esperanza de que el gobierno argentino tome abiertamente partido por los Estados Unidos o por las empresas de ese país. Tal cosa no está en los planes del actual gobierno, así como de cualquier otro que en la región actúe con un mínimo de sensatez. Si a Faller le desvela la posibilidad de que China instale una base naval o controle un puerto en el sur de Tierra del Fuego, cosa que está fuera de cuestión, a González y Chung les inquieta que la Argentina sea tentada por los avances en la tecnología 5G de China y permita que la empresa Huawei sea la encargada de ofrecerla en este país. Pero el problema de fondo que ninguna visita puede resolver es la ventaja que China le sacó a Estados Unidos en ésta y en otras ramas de la informática, asunto sobre el cual existe un amplio consenso entre los especialistas. Y tampoco pueden re-escribir la historia para hundir en el olvido el hecho de que cuando Argentina necesitaba vacunas China y Rusia se las

ofrecieron y Estados Unidos -y la Pfizer, para ser más explícitos- se las negó pese a que el nuestro fue uno de los tres países (los otros fueron Estados Unidos y Brasil) en donde se inició la tercera fase de pruebas de la vacuna de esa empresa con 4.500 voluntarios que fueron atendidos en el Hospital Militar Central. Sin dudas que estos antecedentes irrumpieron en la conversación del presidente con los enviados estadounidenses.

Con relación a Faller, su viaje a Ushuaia fue por la galería porque hasta los porteros del Comando Sur en el estado de Florida saben que no hay bases navales, aeronavales o militares chinas en Latinoamérica. Sí saben que el Comando Sur regentea casi cien, poco más de la mitad de las cuales en Centroamérica y El Caribe y alguna de ellas encubiertas como instalaciones de la DEA u observatorios de la biodiversidad. Tampoco hay submarinos China o de Rusia que surquen las aguas del Atlántico Sur. Pero Faller tenía que observar in situ el asunto, y se dio el gusto.

De lo anterior se desprende que es un grueso error vaticinar que el gobierno va a optar por “quedar mal con los chinos.” Se podrán decir muchas cosas del presidente Apoya esta iniciativa: envía tu adhesión a redhargentianoalbloqueocuba@gmail.com

La Red En defensa de la Humanidad apela a las y los amantes de la paz, la justicia y el derecho internacional para denunciar una agresión sin precedentes del gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, que comenzó hace más de 60 años. El bloqueo a Cuba se fundamenta en disposiciones que califican, de acuerdo con el derecho internacional, como medidas coercitivas unilaterales, como delito de genocidio, con arreglo a la Convención de Ginebra de 1948, y como crimen de lesa humanidad, por el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. El gobierno de los EEUU presiona y limita la actividad de la banca internacional, interfiere el otorgamiento de créditos y todo tipo de operaciones con Cuba, presiona a los proveedores de productos esenciales –incluido instrumental médico, medicamentos y productos alimenticios–,

sanciona a las empresas navieras que toquen puertos cubanos, persigue a los que transporten combustible, prohíbe los vuelos comerciales y chárter, impide la llegada de turistas estadounidenses y de cruceros a sus costas, restringe las visitas e intercambios culturales, académicos y profesionales, prohíbe enviar remesas a familiares, entre otros muchos perjuicios no sólo para Cuba, sino para otros estados. Estas medidas afectan a toda la población cubana y su objetivo es que resulte insostenible su vida diaria, para motivar reacciones políticas y lograr el deseado cambio de régimen.

Es urgente hoy, ante el cada vez más complicado escenario impuesto por la pandemia de la COVID-19 y la crisis global, movilizar con más fuerza que nunca a la opinión pública frente a un atropello de tan larga data en contra de un pueblo siempre solidario y valiente, castigado por decidir ser dueño de su propio destino, construir una sociedad más justa y defender un país soberano. Ni siquiera el bloqueo ha sido obstáculo para que los médicos cubanos, de la Brigada «Henry Reeve», hayan desplegado su generoso aporte en más de 40 naciones ayudando a combatir la pandemia.

Cumplamos el deber ético de denunciar esta injusticia y exijamos que los principios de paz, legalidad internacional, multilateralismo y respeto mutuo se impongan y sean las relaciones civilizadas entre los Estados las que prevalezcan, como único modo de garantizar la supervivencia de la especie humana en el planeta.

¡EXIGIMOS PONER FIN AL INHUMANO BLOQUEO CONTRA EL PUEBLO DE CUBA!



Apoya esta iniciativa